

CÓMO ENSEÑO “POLÍTICA ECONÓMICA ARGENTINA” Y POR QUÉ

Juan Carlos de Pablo¹

Como expliqué en Bodas de oro profesionales: pasión, oficio y dedicación (Grupo Unión, 2014), buena parte de mi desarrollo profesional se debe al aprovechamiento de las circunstancias. Como le ocurrió a casi todo el mundo, según aprendí leyendo montones de memorias, biografías y autobiografías.

En mi caso esto implicó seguir diariamente, por lo menos desde 1968, la política económica argentina. Experiencia que generó gran cantidad de artículos y libros, y que sintetice en Política económica para decidir en tiempos difíciles (El Ateneo, 2019).

No debe sorprender, por consiguiente, que haya dictado “Política económica argentina”. En la Universidad de Buenos Aires (UBA), entre 1980 y 1983, y en la Universidad del CEMA (UCEMA), a partir de 1999.

Luego de sintetizar eventos relacionados con mi ingreso y egreso de la UBA, e ingreso en la UCEMA, estas líneas se ocupan primero del “qué” y luego del “cómo” encaró el curso.

1. UBA, INGRESO Y EGRESO

En algún momento de 1979 Vicente Vázquez Presedo, a cargo del departamento de economía de la UBA, me invitó a dictar Política Económica Argentina. Una materia semestral, del último año de la licenciatura. Había una sola cátedra y el curso se repetía en los 2 semestres. Congruente con mi postura liberal, le propuse a Vázquez Presedo dictar el curso en el primer

¹ Titular de DEPABLOCONSULT. Profesor en la UDESA y en la UCEMA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com

semestre de cada año, y que otro colega -con una orientación diferente, de ser posible- lo dictara en el segundo semestre. Aceptó.

Dicté el curso hasta 1983. No ingresé por concurso y dejé de dictarlo porque me echaron. Convencido, como tantos argentinos, de que el 30 de octubre de 1983 la elección presidencial la iba a ganar Ítalo Argentino Luder, y no Raúl Ricardo Alfonsín, a lo largo de dicho año me fui resignando a dejar la universidad oficial. Consecuentemente el triunfo radical me produjo gran alegría. "Me salvé", pensé. Un mes después la alegría se transformó en desagradable sorpresa. "Te va a doler", me dijo mi mujer, quien en ese momento veía con más claridad que yo, lo que me gusta interactuar en el aula con los jóvenes. Al principio lo negué. Una vez más, Any tuvo razón.

Me enteré de mi desvinculación con la UBA porque en diciembre de 1983, en el renglón correspondiente a Política económica argentina, en "la cartelera" aparecieron los apellidos de Cuello (Raúl Ernesto), Petrei (Amalio Humberto) y Portnoy (Leopoldo), en vez del mío. Me enteré porque alguien me avisó por teléfono; no me ocupé de pedirle explicaciones a las nuevas autoridades y menos aún de armar un escándalo.

Pero cuando el 4 de julio de 1984 La Nación le publicó un reportaje a Oscar Shuberoff, decano de la facultad, en el cual declaró que "no separamos a nadie del cargo... había gente valiosa que daba clase en universidades privadas, institutos de diversa naturaleza, pero aquí en la facultad no podían hacerlo. Un prototipo de estos casos es Guido José Mario Di Tella, quien fue expulsado de esta facultad y es profesor regular de la universidad Harvard (sic). De aquí lo echaron. Fue uno de los que designamos cuando volvimos. Seguramente reemplazó a otro de menor jerarquía académica, pero separar no separamos a nadie", envié una carta de lectores al mencionado diario, publicada el 14 de julio, en la que, luego de pedir perdón por la falta de modestia y aclarar que Di Tella no es profesor regular de Harvard sino de Oxford, dije que "suponer que Cuello, Petrei y Portnoy, en Política económica argentina, tienen más antecedentes académicos que yo, es algo que no se lo creen ni los 3 colegas mencionados (los cuales, por supuesto, eran completamente ajenos a este lamentable episodio).

Mi carta fue subproducto de una calentura, por lo cual lastimé por lo menos a un entrañable colega. En sus palabras: "fui llamado para dictar clases en la Facultad de la UBA, donde me pusieron a cargo de la cátedra de Política económica argentina, en lugar de Juan Carlos de Pablo, quien al sentirse agraviado publicó una carta de lectores en LA NACIÓN, expresando que mis méritos eran menores que los de él. Habida cuenta que se trataba de uno de mis dilectos amigos, como lo es actualmente, me dolió que hiciera la defensa de sus indudables méritos, cuestionándome a mí. Pero no dije nada, porque comprendí su indignación, lo cual no quiere decir que la hubiera justificado", afirmó Cuello en Mis recuerdos, tomo II (Impresiones Buenos Aires, 2016). Me enteré de esto leyendo sus jugosas memorias, cuando él ya había fallecido, así que no pude reparar el daño en vida; pero lo menciono porque lo pinta al "negro" como persona.

La calentura me duró hasta que un día, conversando con ese gran economista y notable persona que fue Adolfo Martín Prudencio Canitrot, con su habitual bonhomía me dijo: "no te preocupés, Juan Carlos, la mejor escuela de economía del mundo se podría formar con el

conjunto de profesores echados por los militares, los peronistas y los radicales, de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA”.

2. UCEMA, INGRESO

En 1997 se produjo un “cortocircuito” entre la Universidad de San Andrés (UDESA) y yo. Viéndome afuera de dicha universidad, y ante la alternativa de quedarme sin institución en la cual dictar clases, me aproximé a la UCEMA. El cortocircuito afortunadamente se solucionó, gracias a la eficaz intervención de Rolf Ricardo Mantel, por lo cual desde hace más de 2 décadas dicto clases en la UDESA (primer semestre) y en la UCEMA (segundo semestre).

Me contacté con Edgardo Zablotsky, entonces director del departamento de economía de la UCEMA. Me dijo que le interesaba que pudiera dictar el curso de... “Política económica argentina”. Cuando comencé a explicarle cómo lo planteaba, me interrumpió diciendo: “no me tenés que explicar nada, porque fui alumno tuyo en la UBA”. Consultó con el entonces rector, Carlos Alfredo Rodríguez, quien en 48 horas aprobó el nombramiento. Como la carrera de grado estaba en sus comienzos, tuve que esperar hasta 1999 para comenzar a dictar la materia. Todavía no me han echado.

3. QUÉ

3.1. Perspectiva.

Ignoro si, en las escuelas de medicina, existe una materia denominada “guardia de hospital”. En todo caso, debería existir. Porque, como en el caso de política económica, hay que preparar a los futuros profesionales, para adoptar -o entender- decisiones sobre temas que no eligen, a gran velocidad, con poca información, el tiempo en contra y encima rodeados de personas que no sólo no colaboran, sino que insultan y agreden.

Dedicarse a política económica, entonces, implica primero y principal aprender a mirar la realidad desde cierta perspectiva; y también averiguar si uno tiene el coraje necesario para aguantarla. Seguramente que en los hospitales hay excelentes oncólogos, dermatólogos y traumatólogos, que no pueden trabajar en la sala de guardia, porque las condiciones en las cuales tendrían que actuar, los paralizarían. En economía ocurre exactamente lo mismo: el ministro de economía debe aprovechar los conocimientos de colegas suyos, personas idóneas pero que no sobrevivirían un instante al frente de la cartera económica.

Quienes toman el curso de Política económica argentina, hace más de 3 años que estudian economía. Ergo, conocen los teoremas mejor que yo. Mi tarea consiste en lograr que los alumnos aprendan a aplicarlos, para ayudar a entender y solucionar problemas específicos. Al respecto les aclaro a los alumnos que en la vida profesional uno no interactúa con “problemas”, sino con personas que dicen tenerlos. Lo cual implica que la escucha es

fundamental. Cuando los seres humanos dicen que no saben economía, lo que en realidad quieren decir es que no conocen la nomenclatura que usamos los economistas para hablar entre nosotros, que no es lo mismo. La actividad profesional arranca con una escucha, sigue con preguntas para precisar algunos datos e identificar el verdadero problema, continúa con el estudio de la bibliografía general que resulta relevante con respecto al caso en consideración, y finaliza con el ajuste de los conocimientos generales, al caso planteado.

Ejemplo: si un taxista me pregunta qué tiene que hacer para ganar más plata, trabajando como taxista y cumpliendo con la legislación vigente, la primera cosa que hago es preguntarme cuál es la forma de mercado que mejor ilustra el caso de un taxista. En la ciudad de Buenos Aires, al menos, es la de competencia. Leo el correspondiente capítulo de los libros de microeconomía, para encontrar una respuesta general. Luego de la cual la ajusto, para responderle al taxista que me hizo la consulta; porque él actúa en un mercado competitivo, pero puede introducir elementos de diferenciación (modelo del auto, estado del vehículo, etc.).

3.2. Programa.

Al final de estas líneas reproduzco el programa que utilizo para dictar la materia.

El programa está dividido en 2 partes bien diferentes, en la primera planteo los conceptos que, según mi experiencia, deben integrar la “caja de herramientas” (feliz imagen propuesta por Joan Violet Robinson) indispensable para cualquiera que se dedique a política económica; mientras que en la segunda analizo algunos casos argentinos.

El criterio con el cual elegí los conceptos incluidos en la primera parte derivan de analizar “la economía como un proceso decisorio concatenado”. Algunos de ellos aparecen en cualquier curso de política económica (ejemplos: el teorema de Frisch-Tinbergen, el principio de la clasificación efectiva de los mercados, así como la cuestión de las reglas y la discrecionalidad), otros derivan directamente de mi experiencia.

Los modelos “Fin del mundo, Diluvio Universal y sistema”, enfatizan que el resultado de una misma medida de política económica, depende del escenario en el cual la población sobre la cual se aplica, cree estar inserta; cuestión estrechamente relacionada con la de la (falta de) credibilidad, correctamente enfatizada por Guillermo Antonio Roberto Calvo; el análisis de identificación lo “importé” de la econometría, y el de error tipo I, error tipo II, de la estadística, porque ambas herramientas resultan muy útiles para la toma de decisiones.

En la segunda parte analizo las políticas económicas implementadas por Juan Domingo Perón, Arturo Frondizi, Raúl Ricardo Alfonsín, Carlos Saúl Menem y Mauricio Macri. Les aclaro a los alumnos que el curso no es de historia económica, sino de política económica. Es decir, que el análisis de casos pasados busca transmitir cómo se analiza una economía desde la perspectiva de los procesos decisorios. Claro que, a través del curso, los alumnos -mujeres y varones de poquito más de 20 años- aprenden mucha historia.

Que no se trata de un curso de historia queda claro en la clase final, cuando tanto la primera parte como los casos analizados, se ponen al servicio de entender lo que está ocurriendo en ese momento en la economía argentina. Ilustro el desafío de la siguiente manera: “esta tarde tengo que dictar una conferencia. Asistirán personas que tienen que adoptar decisiones. ¿Qué les digo?”.

3.3. Visitas a una fábrica y a un sindicato.

En mis cursos sólo hay 2 palabras prohibidas: teóricamente y supuestamente, porque a mis oídos suenan “boludamente”. Les meto en la sangre a mis alumnos la idea de que la economía tiene ver con lo que nos pasa, para lo cual -en el curso de Política económica argentina- complemento la dinámica del aula, con salidas a la calle. Concretamente, visitamos una fábrica y un sindicato.

La fábrica es Industrias Saladillo. La empresa produce caños y por consiguiente tiene la ventaja de que el proceso productivo “se ve”; a diferencia de una fábrica de productos químicos, que es -por favor, que nadie se ofenda- un conjunto de tachos conectados por un conjunto de caños, de manera que el proceso productivo “no se ve”. La visita consiste en recorrer la planta, guiados por el jefe de planta y alguno de sus colaboradores, lo cual insume aproximadamente una hora y media, luego de lo cual los alumnos se reúnen a conversar, durante una hora adicional, con el dueño de la empresa.

El sindicato es la Unión Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). Como ocurre con el resto de los abonados a los servicios profesionales que ofrece DEPABLOCONSULT, con frecuencia mensual expongo delante de los delegados, cómo veo tanto el mundo como el país, tanto en materia política como económica. Pues bien, aprovecho la reunión correspondiente a cada octubre para concurrir, acompañado por mis alumnos. Luego de mi exposición y el correspondiente debate tiene lugar un diálogo entre alumnos que preguntan y delegados que responden.

Ambas experiencias son muy valiosas para los estudiantes, porque la probabilidad de que alguno de ellos alguna vez haya visitado una fábrica es pequeña, y la de que haya pisado un sindicato es nula. Luego de cada una de las visitas, al comienzo de la siguiente clase cada uno de los concurrentes tiene que decir “qué vio”. Diferentes alumnos “ven” cosas distintas, porque uno ve en función de sus antecedentes, sus prejuicios, etc. Ahí es donde aparece mi rol, como profesor. “Están llenos de prejuicios” me dijo uno de los estudiantes, luego de visitar el sindicato. “Efectivamente”, le respondí, “pero me parece que vos también”.

¿Es fácil o difícil conseguir que empresarios y sindicalistas abran sus puertas, para dialogar con alumnos? Facilísimo, según mi experiencia. En el caso de la UOCRA, si me apareciera todos los meses con alumnos, los delegados estarían chochos.

4. CÓMO

4.1. El centro de la actividad está en el participante.

Me pone verde explicar un tema durante más de una hora, delante de estudiantes que ni siquiera sacan una hoja para tomar algún apunte. Los felicito, diciéndoles que tienen que ser muy pero muy inteligentes para retener en su memoria todas las cosas valiosas que voy a decir en la clase.

Como suelo tomar café mientras dicto clases, no les puedo prohibir a los alumnos que traigan bebidas al aula. Claro que tienen que dejar todo limpio, porque la universidad no provee el servicio personalizado de limpieza. No tengo problemas con que alguien tome mate, pero sí que convide. Los celulares tienen que estar apagados, y si pesco a algún alumno consultándolo de reojo, simplemente lo echo de la clase (no del curso).

La idea es muy sencilla: una clase se aprovecha cuando tanto el profesor como los alumnos están de cuerpo y alma en el aula. Yo hago mi aporte e “invito” a los alumnos a que hagan el suyo.

La presentación de los casos está a cargo de los alumnos, yo me siento al final del aula y cuestiono o dirijo los debates, cuando creo que están derrapando. Dicha presentación es una tarea grupal, que debe ser encarada de manera solidaria (ningún integrante de un grupo puede argumentar que no puede responder a alguna pregunta mía, porque “eso le tocaba a un compañero”. No quiero decir que siempre lo logre, pero le hago pasar suficiente vergüenza a quien lo intenta, para que le convenga prepararse mejor.

También en la primera parte del curso la participación de los estudiantes es muy importante. Expongo un tema y les pido que me den un ejemplo. Esto es muy importante, porque sólo a partir del análisis de los ejemplos puedo verificar si realmente entendieron los teoremas expuestos.

¿Qué materiales utilizan los alumnos, para apoyar sus exposiciones? Libros de historia, discursos, estadísticas, etc.; más ¡el testimonio de sus abuelos! (o de personas de edades parecidas a las de sus abuelos, si estos fallecieron o no están accesibles). Como dije, entiéndase que estoy analizando Perón 1946-1955, Frondizi 1958-1962, etc., con muchachos y chicas de aproximadamente 20 años.

4.2 Almuerzos.

Durante el curso, en lo posible al comienzo, comparto un almuerzo con los alumnos. Les señalo que no los estoy invitando a almorzar, sino a compartir la mesa, lo cual implica que cada uno paga lo suyo. Cada uno de ellos primero se tiene que presentar, luego tienen que decir qué piensa de la formación que recibieron en la UCEMA, y cómo cree que va a seguir su vida profesional; luego de lo cual, “a lo que venga”. Uno de los puntos importantes de la relación

profesor-alumno es que no tiene que haber restricciones en cuanto a los temas a tocar, ni miedo a plantear opiniones “políticamente incorrectas”.

¿Cuál es el objetivo del almuerzo? Generar un ámbito en el cual los alumnos se atrevan a plantear cuestiones que no siempre están dispuestos a plantear en el aula y, aunque parezca mentira en estudiantes que hace más de 3 años que comparten las mismas aulas, para que se conozcan más entre ellos. Ejemplo: soy testigo de que un alumno se entera que otro proviene de la misma ciudad del interior del país, recién cuando almorzamos juntos.

5. EVALUACION CONTEMPORÁNEA Y POSTERIOR.

¿Qué piensan aquellos que tomaron el curso? Existen diferencias entre la evaluación inmediata, y la que surge con el paso del tiempo. Mientras dicto el curso, el alumnado se divide en 2: están los que me aman y aquellos que hablan mal de mi mamá (a estos últimos les indico que la UCEMA es una universidad tan completa, que hasta tiene una cafetería, espacio adecuado para que los alumnos hablen mal de los profesores).

Pero cuando, una década después de graduados, nos volvemos a encontrar, el agradecimiento es unánime. Porque las experiencias que vivieron les permitieron entender algunas de las “locuras” que hice en el aula.

Esto es así aún entre aquellos que no aprobaron el curso. Varios años después de haber dejado de enseñar en la UBA, al terminar una conferencia se me acercó un muchacho, quien me dijo que lo había reprobado (tenía un portafolios de metal, por lo cual pensé: “ahora saca una ametralladora, y me mata”).

Para lo que sigue es preciso proveer información. El reglamento de la UBA posibilitaba rendir el examen de manera libre, es decir, sin necesidad de cursar la materia. Lo cual a mí no me hacía ninguna gracia, porque el alumno perdía la interacción que es clave en la forma en que planteo los cursos. Pero no me podía negar. Además de lo cual Política económica argentina, en muchos casos, es la última materia de la licenciatura, con la cual el alumno concurre al examen con su novia, sus padres, champaña, etc.

No soy sádico, pero cuando un alumno no sabe lo suficiente no dudo en reprobarlo, aclarándole que un bochazo no es ni una vergüenza ni motivo de suicidio: es, simplemente, una señal de que tiene que estudiar más.

Pues bien, como dije, el joven que se me aproximó me dijo: “usted me reprobó”. No me dio tiempo a decir nada, porque agregó: “se lo venía a agradecer, porque no sabía nada y a raíz del bochazo me puse a estudiar la materia”.

¿De qué profesores uno se acuerda bien? De los que no faltan a las clases, de los que hablan de lo que verdaderamente creen, de los que explican los temas que verdaderamente conocen, y de quienes son exigentes, forzando a que los alumnos, además de un campo de

estudio, desarrollen aptitudes útiles para la vida, lo cual implica aprender a responder a los desafíos. Intento ser uno de ellos.

PROGRAMA, Versión 2019

Clase No.	Tema
--------------	------

- 1 Introducción
 Cómo analizar una política económica
 Fin del Mundo, Diluvio Universal y sistema
- 2 Unidirección. El teorema de Frisch-Tinbergen
 El principio de la clasificación efectiva de los mercados
 El teorema del segundo mejor
- 3 Interacción. Reglas versus discrecionalidad
 Credibilidad y reputación
 La economía como proceso decisorio
- 4 Identificación
 Error tipo I, error tipo II
- 5 Perón (1946-1955). Mundo, contexto político: Medidas
- 6 Perón (1946-1955). Medidas. Resultados. ¿Qué aprendimos?
- 7 Frondizi. Mundo, contexto político
- 8 Frondizi. Medidas. Resultados. ¿Qué aprendimos?
- 9 Alfonsín. Mundo, contexto político
- 10 Alfonsín. Medidas. Resultados. ¿Qué aprendimos?
- 11 Menem. Mundo, contexto político
- 12 Menem. Medidas. Resultados. ¿Qué aprendimos?
- 13 Macri. Medidas. Resultados. ¿Qué aprendimos?
 Política económica a partir del 10.XII.2019. ¿Qué aprendimos en el
- 14 curso?